

Septiembre 2: *Beato Severino (Jorge) Girault*. Sacerdote mártir, de la Tercera Orden Regular (1728•1792) Fue beatificado por Pío XI el 27 de octubre de 1926.

Entre los numerosos mártires de la revolución francesa, se recuerdan en especial algunos brillantes campeones de la fe y del sacerdocio católico, hijos de la Orden Franciscana martirizados el 2 de septiembre de 1792, entre ellos Severino Girault, de la Tercera Orden Regular.

Nació en Rouen el 14 de enero de 1728 y en el bautismo fue llamado Jorge, pero al entrar en el convento de la Tercera Orden Regular de San Francisco de la misma ciudad, lo cambió por el de Fray Severino. En 1750 hizo su profesión religiosa; trasladado a Saint•Ló, recibió las órdenes sagradas en París, ordenado sacerdote en 1754. En 1773 fue llamado a París para ejercer el oficio de secretario general. Antes había sido Visitador de la Provincia de Normandía.

En París residió en el convento de Notre Dame de Nazareth, donde también era bibliotecario. Al estallar la revolución francesa era confesor de las hermanas Franciscanas de Santa Isabel, puestas bajo la dirección de la Tercera Orden y al mismo tiempo primer asistente del Vicario general.

Cuando en 1790 los religiosos fueron invitados a declarar si querían continuar viviendo en la casa y bajo la regla de la Orden, todos decidieron permanecer. Con igual firmeza se comportaron las religiosas confiadas a sus cuidados. El convento de Santa Isabel siguió funcionando hasta el 20 de agosto de 1792, mientras el de Notre Dame de Nazareth fue evacuado en abril de ese mismo año y sus religiosos fueron unidos a los de la calle Picpus.

No se sabe dónde fue arrestado Fray Severino. En todo caso estaba en el convento de los Carmelitas antes del 2 de septiembre y fue el primero en ser asesinado en la masacre. Bardez, testigo ocular refiere su final. “La primera víctima fue el bienaventurado Severino Girault, director de las Hermanas de Santa Isabel, quien recitaba el oficio divino junto a la fuente. Yo lo vi herido a sablazos en la cabeza y, en cuanto cayó, dos revolucionarios armados de pica lo traspasaron”.

Severino Girault, quien en el momento del martirio tenía 64 años, se distinguió por su celo sacerdotal, su caridad para con los perseguidos, y por la heroica fortaleza con que sufrió el martirio dando un maravilloso testimonio de su fe.